

**Carlos Díaz**

Miembro del Instituto E. Mounier

## HARTO YA DE TANTA PATRIA



Cuando estamos muertos nos comen los gusanos, cuando estamos vivo nos comen las preocupaciones, y cuando ni los unos ni las otras por separado, nos comen los cuatro jintes del Apocalipsis. Decía Kant que la guerra es nefasta porque hace más hombres malos de los que mata, y lo mismo cabría predicar de la violencia en general. Junto a eso habría que añadir que el tonto va a la guerra tonto viene de ella, y que cuando un estúpido social hace algo que le da vergüenza siempre declara que es su deber patriótico. Finalmente todos ellos guerrear para adquirir un pedazo de tierra donde ser prematuramente enterrados. El arte de la guerra, de toda guerra (¿hay alguna guerra que no sea nacionalista y patriótica?) es un negocio que consiste en mantener al soldadito lo suficientemente embrutecido y con un estado de ánimo lo bastante ausente como para que no se dé cuenta de que la guerra le está matando provisionalmente hasta que le llegue el bayonetazo definitivo. Pero sólo cuando un mosquito se posa en tus testículos te das cuenta de que no todo se soluciona con la violencia. Y sólo cuando la vida te da patadas tienes que aprovechar el impulso para avanzar.

El diablo es optimista si cree que puede hacer peores a toda esa caterva de patriotas bien arropados en sus banderas nacionalistas, los cuales, cuanto más hablan de su honor, tanto más cuidadosamente hay que contar los cubiertos de plata. Ni siquiera les queda algo de aquellos espartanos que no preguntaban cuántos eran los enemigos, sino dónde estaban; lo que preguntan estos patriotas por cuenta ajena es dónde está el botín y a cuánto asciende.

Semejantes matones son puericantores castrados, pues ni siquiera cuando cantan esas notas altas en la música militar de sus operetas se les nota en los genitales. Por lo demás, aún no se han enterado de que lo importante no es el tamaño de los güevos del perro en la pelea, sino el tamaño de la pelea en el perro.

Su egoísmo, en fin, les lleva a creer que egoísta es una persona de mal gusto que se preocupa más de sí mismo que de mí y de lo mío, y de las patrias ajenas más que de las mías propias

Borra a menudo si quieres escribir cosas que sean dignas de ser leídas, recomendaba Horacio. Sabía medida: si te dan papel pautado, escribe al menos por el otro lado. Nunca escribas los versos torcidos de ninguna Patria, pues Patria es aquello que inspira todo verso torcido.